



A través de tus lágrimas vacilantes, a través de tus temerosas sonrisas, a través de tu dulce vergüenza y tu tristeza, háblame. Tomaré lo que me quieras dar, nada más te pido. . . Temes que te conozca muy pronto, por eso juegas conmigo. Conozco tus argucias. Nunca vas por donde quieres ir "I got a feeling you think it's funny. . .", y repites tus canciones vulgares, obvias. . . obvio: ". . .my own uniqueness is simply the result of self-knowledge. I know what I want and what I am, a creation of my own will. . ." Igual que cuando te conocí hace diez años. Igual de lánguida, tal vez un poco más frágil, con tus ojos negros y tu cabellera negra, lacia, recogida sobre la nuca. Permanecemos en pie uno frente a otro, en silencio, mirándonos atentamente. Tú estás sentada, mirándome. Una disimulada sonrisa tiembla en tus labios. . . "Pregúntame la razón de mi fracaso" Deseo decirte las palabras más valiosas, pero no me atrevo, porque temo que no tengas respuestas. Por ello te nombro dulcemente y me enorgullezco de mi insensibilidad. Te aflijo, para que no ignores qué es la aflicción. Trato a mi pena con dureza para que no lo hagas tú. Por ello levanto la cabeza y me acerco a ti con aire indiferente.

Permanecemos de pie, uno frente al otro. Tú esbozas una sonrisa y yo, sin explicarme la causa, no encuentro nada oportuno que decir. Lo intento en vano repetidas veces: "Margarita. . ." Muy grave, muy aérea, con tu bata verde hasta los tobillos, cierras la puerta con llave y me muestras un asiento "y uno y uno no son dos, sino uno y uno sin llegar nunca a juntarse" Ocupo el sillón exageradamente mullido y amplio, del cual emerjo como exiguo arbusto en una gran zanja. Te sientas frente a mí, con una extraña impasibilidad en el rostro. Nos separa una mesita de ajedrez con las piezas listas. El salón parece inmenso, da la impresión de hallarse vacío "Margarita. . ." Mi voz es tan lejana que me sorprende de ser yo mismo quien habla. Tú, sonríes "Margarita. . ." Ríes y no hablas, tal vez complacida con mi turbación. Una desazón agudísima, completamente indescifrable, se va apoderando de mí en cada momento que transcurre "Margarita. . ."

Tú sonríes, mostrando tus dientes pequeños, cuadrados. Y la risa te

agita el cuerpo y se estrella contra los muros con un sonido semejante al que produce el granizo golpeando un tejado de lámina. . . "Margari-  
taaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa. . ."

Te amo /Moi non plus

Tú, yo

Ríes ahora más escandalosamente, examinándome de arriba a abajo. Ríes y aquella catarata de risa que amenaza con no terminar nunca, te ha sonrojado levemente las mejillas. Ríes, y en la lóbrega intimidad de la estancia, tu boca abierta y crispada, se ilumina intermitentemente con el fulgor de las llamas de la tarde. Ríes, ríes. Pero de pronto callas. Y un silencio desmesurado, antinatural, se extiende en torno mío; un silencio que no se parece a ningún otro silencio. Vuelvo el rostro, imaginando encontrarme con tu cuerpo exánime sobre el piso y me hallo, en cambio, con un semblante hierático, frío, perfectamente inmóvil. Nos miramos desconfiadamente, tal vez asustados de nosotros mismos.

Permanecemos así largo rato

Mirándonos

El silencio o mi sangre, zumba

Maquinalmente, como si tu extraña personalidad actuara sobre mis músculos, hasta tal punto que todo intento de defensa es vano, vuelvo sobre mis pasos, torno al sillón y me siento. Enorme, profundo, alucinante es el silencio. Entrecierras un poco los ojos y musitas con languidez malsana, moviendo rítmicamente los labios:

Hoy es la fiesta de los fantasmas que desconocen la hora de la muerte. Nadie me ha invitado y, cansado, tengo ante mí la larga noche. La noche ¿No canta ante mi puerta canciones de cuna?

Es preciso un gran silencio para ensayar una perfecta armonía. . . "¿No bailas?" Tengo lágrimas en los ojos

"¿Contigo?" "Conmigo, claro"

Alternancia infinita en que tú, ahora eres yo y yo soy tú, mágico

